

Anrubia, Enrique. *Hermenéutica y Cultura: Estudios sobre Clifford Geertz*. Sevilla: Thémata Editorial, 2025. 183 pp.

Isidro Rodríguez Marugán¹

Universidad CEU Cardenal Herrera, España

Hermenéutica y Cultura: Estudios sobre Clifford Geertz, escrito por Enrique Anrubia y publicado por la editorial Thémata se presenta como una obra ambiciosa y profundamente reflexiva que explora la contribución del antropólogo Clifford Geertz al pensamiento contemporáneo, con un enfoque especial en la intersección entre hermenéutica, cultura y ciencias sociales. Este libro se perfila, dentro de la obra del autor, como una continuación de la investigación previa que realizó en *La versión de nosotros mismos. Naturaleza, símbolo y cultura en Clifford Geertz* (Comares, 2008), y refleja un compromiso académico sostenido con la obra de Geertz, enriquecido con aportaciones inéditas que testimonian más de una década de reflexión sostenida.

La obra invita a un viaje intelectual por los entresijos de la hermenéutica y la antropología simbólica, ofreciendo un retrato multifacético de la obra de Geertz que resuena con las inquietudes de las ciencias sociales contemporáneas. Los filósofos encontrarán la especificidad de la “hermenéutica cultural” de la antropología social —hermanada pero distinta de la hermenéutica filosófica—, y los antropólogos hallarán las fuentes filosóficas del pensador estadounidense. El libro, estructurado en once capítulos, revela una organización temática que abarca desde los fundamentos hermenéuticos en la antropología sociocultural, las implicaciones posmodernas que

¹imarugan@uchceu.es

surgieron de aquellos debates, el diálogo con figuras como Paul Ricoeur y Ludwig Wittgenstein —autores sin los cuales es imposible entender la obra del antropólogo norteamericano—, así como un análisis detallado de la representación, la dramaturgia, el estatuto de la interpretación, la dificultad de la dialéctica en la comprensión del “otro”, el lugar de la religión o el poder en el pensamiento geertziano. El libro culmina con una reflexión sobre el legado de Geertz tras su fallecimiento en 2006, incluyendo una respuesta a las críticas académicas posteriores. Los capítulos se desarrollan como un recorrido intelectual que no solo interpreta a Geertz, sino que también contextualiza su obra dentro de un marco histórico y teórico más amplio, dialogando con autores como Max Weber, Ernst Cassirer, Émile Durkheim y Mircea Eliade.

Anrubia asume la hermenéutica como herramienta interpretativa —como un modo antes que como un fin— en las ciencias sociales, un tema que desarrolla con rigor desde el capítulo I, donde explora el surgimiento de la acción simbólica y la influencia de Weber. Esta base teórica se expande en el capítulo II, donde la noción de cultura como “tramas de significación” —una definición icónica de Geertz— se somete a un escrutinio que incorpora perspectivas de Wittgenstein y Ricoeur, destacando la contingencia y apertura del significado cultural. De “Ricoeur y Geertz: ambos se percataren por vías discontinuas pero entrelazadas —los alambicados caminos de la Hermenéutica— que el problema del decir y del obrar no comienza en la mente de un nativo —al más puro estilo de Goodenough— o en los *cogitata* de un filósofo, sino, como bien intuyeron desde la posición aristotélica, en las estructuras narrativas del ser humano y sus relatos culturales: el *sagen* (decir) y el *aus-sage* (enunciado)” (p. 89). Del mismo modo que resulta esclarecedor que “las afirmaciones de Geertz sobre cómo se conoce la acción se basamentan en las críticas de Wittgenstein al lenguaje privado” (p. 99).

Los capítulos posteriores abordan aspectos innovadores, como la textualidad posmoderna (capítulo III), la dialéctica entre lo nativo y lo foráneo (capítulo IV), y la influencia de Wittgenstein en la concepción geertziana de lo mental y la representación (capítulo VII). Especial atención merece el capítulo X, dedicado a *Negara*, donde Anrubia defiende la interpretación de Geertz del poder como dramaturgia, desafiando lecturas reduccionistas que priorizan la coerción del poder —en su visión foucaultiana— sobre la significación. La dramaturgia del poder implica, según Anrubia, que “dicho

drama —preformado tanto por su talante de ritual como por ser expresivo— es configurador del poder mismo, esto es, de la realidad vivida, de la forma de vida. Siendo el poder un sistema cultural, se puede entender que la cultura es también, en cierto sentido, su propia exhibición, donde la exhibición de ella misma es la formalización esencial de aquello que es” (p.165)

El capítulo final, “Geertz después de Geertz”, es particularmente valioso por su revisión del impacto póstumo del antropólogo, incluyendo el controvertido artículo de Lionel Tiger en *Wall Street Journal* (2006) y la réplica de Richard Shweder. Esta sección ilustra cómo el estilo literario y la metodología interpretativa de Geertz continúan generando controversia, reforzando la idea de que su obra trasciende las etiquetas teóricas y permanece viva en el discurso académico.

Uno de los mayores aciertos de la obra es su capacidad para integrar el análisis filosófico con el antropológico, gracias a un estilo accesible pero denso, fiel al legado de Geertz. Anrubia no solo desentraña las tesis del antropólogo con un rigor académico que se ha echado de menos muchas veces en los críticos de Geertz, sino que las recontextualiza en un marco interdisciplinario que incluye filosofía, sociología y estudios culturales. La exhaustiva bibliografía así lo demuestra.

Además, el libro destaca por su enfoque dialógico, evitando caer en un panegírico de Geertz. Anrubia reconoce las críticas —desde el estructuralismo hasta el posmodernismo— y las integra en un diálogo que enriquece la interpretación. La inclusión de los debates posteriores a la muerte de Geertz añade una capa de actualidad que conecta el legado de Geertz con los desafíos contemporáneos de la antropología.

A pesar de sus virtudes, la obra puede presentar algunas limitaciones. La consistencia del texto, aunque admirable, puede resultar abrumadora para lectores no familiarizados con la hermenéutica o la antropología simbólica. Resulta difícil pedirle al lector que sea tan experto en antropología cultural como en filosofía contemporánea, lo que convierte al texto en exigente en aquellas tesis no explicadas que Anrubia asume, a veces, que el lector conoce. Sería también enriquecedor que Anrubia explorara más a fondo las implicaciones prácticas de las ideas de Geertz en contextos no occidentales actuales, más allá de los ejemplos históricos como Bali. Esto podría ampliar el alcance

del libro y responder a las críticas sobre la aplicabilidad de la antropología interpretativa geertziana en un mundo globalizado.

Con todo, *Hermenéutica y Cultura: Estudios sobre Clifford Geertz* ofrece una síntesis erudita que no solo celebra el legado del antropólogo estadounidense, sino que también lo desafía a través de un análisis crítico y contextualizado. Junto a ello, se suma el esfuerzo siempre bien recibido, de reunir bajo un mismo tejido a las ciencias sociales con la filosofía.